

Capítulo 73 - - Exámenes Parciales y Torneo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4, Publicados el 3 de Julio]

- Capítulo 73 - - Exámenes Parciales y Torneo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de Julio]

Capítulo 73 - - Exámenes Parciales y Torneo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de Julio]

Sebastian

Día 11 del mes 1, lunes, a las 4:00 p.m.

Los sanadores repartieron pociones calmantes a todos los estudiantes, dejando una botella en el cubículo de quienes no estaban presentes para que la tomaran directamente.

Sebastian no fue obstinada al respecto. Tomó una dosis —un solo trago— de inmediato, y salió del edificio para dar un largo paseo por la Menagerie, intentando no pensar más allá del suave entumecimiento mágico que le proporcionaba la poción.

Regresó unas horas después, ya con el sol oculto y un frío tan intenso que lo notó a través del débil efecto de la poción.

Al volver a los dormitorios, se enteró por los comentarios indiscretos que no pudo evitar escuchar, que el chico fallecido había estado practicando magia con sus amigos, quienes estaban apurando sus estudios antes de los exámenes. Habían regresado juntos a los dormitorios, y él se había quejado de mareo y se había recostado a tomar una siesta.

Su amiga, la joven a quien habían sedado y llevado a la enfermería, intentó despertarlo media hora más tarde, cuando de repente se hizo evidente el aroma a vómito y excremento.

Pero ya era demasiado tarde. Él ya había fallecido.

Los sanadores declararon que fue un aneurisma provocado por el esfuerzo excesivo de Will.

Esa noche, antes de apagar las luces pero después de que todos los estudiantes habían regresado a los dormitorios, Tanya y Newton se colocaron en la cabecera de la sala y ofrecieron otra charla acerca de la seguridad y la protección de la salud mental y mágica. “Duerme temprano esta noche,” dijo Tanya, “y toma una poción calmante si la necesitas. Pero ten mucho cuidado de no realizar magia exigente mientras estés bajo los efectos de la poción, ya que puede afectar tu control. Mi consejo es que no te preocupes demasiado por los exámenes parciales ni por otros deberes escolares. Tu sanidad y tu vida son más importantes que cualquier tarea, y esto nos ha golpeado a todos.”

“Tomará tiempo recuperarse,” dijo Newton con una voz áspera. “Estamos aquí para apoyarte si necesitas ayuda, al igual que cualquiera de los sanadores y tus profesores.”

Sebastian lanzó su hechizo de sueño sin sueños con toda la fuerza que pudo, luego usó el hechizo de vibración esotérico que Newton le había enseñado para relajar su cuerpo, y bebió otra dosis de poción calmante antes de colocarse algodón encerado en los oídos para bloquear los sonidos de los demás estudiantes. Finalmente, con todo lo preparado, se quedó dormida.

El martes fue un día tranquilo, con solo clases por la mañana.

Damien parecía consternado por la muerte y no dejaba de hablar sobre ello, repitiendo una y otra vez lo terrible y triste que era, sin decir nada realmente nuevo.

Sebastian pasó esa conversación con él varias veces, hasta que lo redirigió a Ana y a sus otros amigos. No era la primera vez que veía la muerte, por supuesto, pero no podía dejar de recordar la sensación de la piel del chico muerto bajo sus dedos, aún caliente. ‘Uno de cada quince de nosotros morirá o enloquecerá antes de convertirnos en Magos Maestros,’ se recordó a sí misma. ‘Tanya tenía razón. No será el último. Pero yo no seré uno de ellos.’

Se forzó a concentrarse durante sus clases y, después, en los libros básicos sobre curación de emergencia que había tomado prestados de la biblioteca.

Al menos, estos le proporcionaron algo de consuelo.

El miércoles, las clases habituales fueron canceladas para dar paso a dos períodos de exámenes largos, uno antes del almuerzo y otro después de él.

Comenzaron el día con el examen de mitad de período de Ciencias Naturales del profesor Gnorrish. La prueba era una versión más elaborada de sus exámenes habituales, con muchas preguntas adicionales y contenido interactivo con imágenes, como Sebastien recordaba de la prueba de ingreso. Ella podía responder preguntas sobre todo lo que habían visto en clase, pero cuando se trataba de extrapolaciones de nivel superior basadas en una comprensión más profunda de los mismos conceptos, se encontraba bloqueada al menos la mitad del tiempo.

Al menos, esta prueba no era interminable como el examen de ingreso escrito. Logró completarla con suficiente tiempo para regresar a algunas preguntas sobre las que no estaba segura y reflexionar un poco más acerca de ellas.

Luego vino el examen de Historia de la Magia del profesor Ilma. Solo tenía veinte preguntas, pero todas debían responderse en formato de ensayo breve. Sebastien conocía bastante bien al profesor Ilma como para no molestarse en repetir datos sacados de un libro. En lugar de ello, argumentaba con sus propias ideas e incluso admitía abiertamente en un par de preguntas que no tenía la respuesta, pero presentaba todas las pruebas posibles que pudieran apoyar alguna conclusión.

Seguía garabateando frenéticamente cuando sonó la campana que señalaba el fin del período de exámenes, suspirando con desaliento mientras intentaba terminar su pensamiento en una letra aún legible antes de que alguien la detuviera.

Tras casi cinco horas de pruebas, estaba agotada, pero esa noche preguntó en los dormitorios y consiguió encontrar algunos estudiantes de segundo curso que también tenían al profesor Pecanty, para preguntarles sobre sus exámenes. Ella y él no pensaban igual en absoluto, y le preocupaba que sus pruebas fueran tan subjetivas como los análisis literarios que hacían en clase.

—Sí, claro —dijo un estudiante de segundo curso—. Pecanty es el peor. Cada examen termina con una pregunta de ensayo asignada al azar. Me dijo que mi análisis era “fútil y simplista”.

Otro estudiante resopló desde la esquina. —Eso es porque tú escribes sobre el tema, no sobre el profesor. Tengo un método. Siempre me da una nota perfecta.

—Eres un zalamero —dijo el primer estudiante.

Su amigo se encogió de hombros. —Bueno, tenemos esta habitación por los puntos de contribución que él me dio. No te quejes demasiado mientras te beneficias de mi generosidad.

Sebastien miró al hombre con atención aguda. —¿Cuál es tu método?

—Fácil —dijo, sin ni siquiera levantar la vista del revista que reconoció como la última historia de Aberford Thorndyke—. Hago tantas conexiones como sea posible, siempre. Si hay una pregunta de respuesta corta o de ensayo, intento hacer al menos dos alusiones a otro relato o poema que hayamos discutido en clase. Puntos extra si se trata de una obra o una ópera que vi fuera de la Universidad, o una historia que alguna de mis muchas tías, tíos o abuelos ficticios me contó cuando era pequeño, acompañada de algún recuerdo emotivo. Además, trato de usar al menos cinco palabras vívidas y poéticas relacionadas con sentimientos o sensaciones. Les encanta cuando menciono un olor o un sabor. Por ejemplo, una salchicha fuerte y salada podría recordarme las manos ensangrentadas de mi madre en el invierno, pálidas por el frío, y el olor a hierro y a mierda que sentí cuando esa cerda que había matado sangraba en un balde de acero, con el chillido de terror todavía resonando en mis oídos —Su tono adoptó una imitación del ritmo de Pecanty al decir la última frase. Hizo un gesto con la mano indicando que continuara. —Así, exactamente.

Sebastián asintió maravillado. «¿Puedes darme algunos ejemplos más? Solo para sentir cómo es.»

El muchacho se rió. «Sueña, novato. Estoy ocupado leyendo, así que ve a molestar a otra persona. ¿A menos que estés dispuesto a intercambiar puntos de contribución? He estado queriendo mejorar mi plan de comidas...» Miró hacia arriba, levantando las cejas con expectativa.

Ella apretó los labios y negó con la cabeza. «Gracias por tu ayuda.»

Él volvió a mirar hacia abajo, perdiendo interés en ella de inmediato.

Sebastián pidió consejo a un par de estudiantes más experimentados en Pecanty, pero no obtuvo respuestas tan buenas como aquella primera oferta.

El examen de Ciencias Simpáticas era el primero del jueves, y ella se cuidó de hacer aún más conexiones de lo razonable, respaldándolas con alusiones sensoriales que, en otras circunstancias, no tendrían relación, cuando fue necesario. Incluso intentó que su caligrafía fuera lo más hermosa posible, porque parecía ser algo que Pecanty podría, en un momento subconsciente, favorecer. Al terminar la prueba, revisó cada respuesta escrita, asegurándose de que, cuando fuera posible, hubiera hecho al menos dos alusiones y utilizado al menos cinco palabras evocadoras relacionadas con emociones o sentidos.

«Si esto no funciona, realmente no puedo hacer nada más, aparte de... chantaje», pensó Sebastián. Negó con la cabeza ante esa idea fantasiosa y se apresuró a almorzar. Quería comer cuanto antes, para que su estómago estuviera calmado antes del examen de Magia Defensiva.

A pesar de sus esfuerzos, llegó a las tierras blancas algo mareada, aunque pensaba que eso se debía más a sus dudas respecto a la agotadora tortura física que iba a experimentar que a la comida que le revolvía el estómago de forma incómoda.

Usando la magia que le permitía reorganizar las piedras de las tierras blancas, Fekten había montado un curso de obstáculos casi ridículamente difícil. Los estudiantes debían completarlo lo más rápido posible, y su nota dependía de la velocidad en cada sección, para luego hacer el examen escrito.

Al mirar una sección del recorrido, donde debían brincar a través de un sendero de columnas dispersas elevadas medio metro del suelo, Sebastián tragó con dificultad. Otra sección requería que subieran por una cuerda para cruzar un muro alto, y luego deslizarse por el otro lado dentro de un túnel que, de alguna manera, estaba lleno de agua. «Me sorprendería que nadie terminara gravemente herido.»

Como si ese pensamiento fuera una especie de profecía, Fekten presentó a los estudiantes reunidos a los sanadores que había llamado para supervisar su examen de medio término.

Sebastián respiró hondo y masajeó su cuello, intentando liberar su ansiedad. Hubiera querido lanzar su hechizo de zumbido de Newton, pero no había suficiente tiempo para que se estabilizara en su cuerpo antes de que comenzara la prueba. En su lugar, lanzó el hechizo para amortiguar el dolor, que solía usar en clase con Fekten. Todo lo que hacía era ayudarlo a ignorar la incomodidad, no a disminuirla, pero eso era suficiente para que pudiera seguir adelante.

El curso de obstáculos empezaba con una carrera de una milla y terminaba con una carrera rápida por un pasillo lleno de maniquíes que lanzaban luz, exactamente como los que habían estado practicando con sus pasos.

Sebastián terminó el recorrido con un tiempo ligeramente mejor que la mitad del grupo, pero no le dieron oportunidad de recuperarse. Siguió a los estudiantes que habían terminado antes que ella corriendo hacia los pupitres en la mayor sala del edificio de simulaciones. Se arrojó a un escritorio con un examen en blanco ya preparado, sacó su pluma y liberó el hechizo para amortiguar el dolor.

Su caligrafía era aún peor de lo habitual, con manchas de tinta ocasionales por el sudor, pero ella se sentía segura de sus respuestas en las distintas preguntas sobre peligros y tácticas que Fekten había explicado en cada clase. De hecho, le resultaba incluso más fácil recordarlo todo con los pulmones ardiéndole por la falta de aire y los músculos quemándose por el cansancio. Probablemente porque ese era el estado en que lo había aprendido desde el principio.

Se alejó tambaleándose de las casas blancas hacia las duchas del dormitorio, y luego tomó una siesta en un intento de recuperarse de su apatía. "No puedo esperar a que algo más pueda hacer parte de mi sueño por mí."

Aún sentía dolor el viernes por la mañana, pero no tuvo mayores dificultades con el examen de Magia Moderna de Burberry. El profesor había traído a unas cuantas personas para ayudar a completar el examen con todos los estudiantes en el tiempo estipulado, algunos ayudantes estudiantiles y otros que parecían haber sido contratados expresamente para esa tarea.

Cada alumno debía demostrar competencia en tres variaciones aleatorias de los hechizos que había practicado durante el semestre, además de un examen escrito que, al igual que el de Gnorish, contenía contenido interactivo.

Sebastien no apretó demasiado en ninguno de los hechizos. Su control había avanzado lo suficiente como para no tener que lucirse con su poder. Quería que su Voluntad permaneciera fresca para el torneo.

Sebastien llegó al aula de Hechizos Prácticos unos diez minutos antes, pero ya había estudiantes congregados, y algunos de ellos competían en sus brackets del torneo mientras el profesor Lacer supervisaba.

Una chica se acercó a Sebastien y dijo: "Soy tu próxima oponente. ¿Quieres empezar ya las partidas? El profesor Lacer dijo que podíamos."

"Vale." Comenzar diez minutos antes significaba diez minutos más de recuperación entre partido y partido.

Prepararon todo, esperaron que el asistente del profesor Lacer anotara sus nombres, y luego empezaron a lanzar hechizos.

La oponente de Sebastien conocía su truco desde el primer enfrentamiento y pudo resistir el primer empuje poderoso. "¿De verdad creías que la misma estrategia funcionaría dos veces seguidas?" preguntó la chica.

Sebastien encogió de hombros. "No es como si perdiera algo en el intento. Además, si no apretara duro, ¿y si tú me sorprendieras en su lugar?"

Se sumergieron en la lucha. La chica era fuerte, pero tras unos minutos quedó claro que le faltaba práctica. Su Voluntad no era tan clara, sólida ni tan poderosa como la de Sebastien.

Con el paso del tiempo, las velas de la chica comenzaron a titilar y a parpadear.

Sebastien percibió la debilidad y apretó aún más.

La oponente apretó los puños y miró la bola que lentamente avanzaba contra ella en pequeños retazos, sin llegar a mantenerse fija por más de tres segundos, pero cada vez más cerca. Su rostro empezó a enrojecerse por el esfuerzo, pero al final tiró con demasiada fuerza y una de sus velas se apagó. La mecha fría emitió un pequeño rastro de humo.

Eso fue todo. Con tres velas contra dos, Sebastien ganó inmediatamente.

Damien y Ana llegaron justo cuando Sebastien se levantaba de la mesa.

“¡No!” exclamó Damien dramáticamente. “¿Lo he perdido? Sebastien, ¡deberías haber detenido la partida! Ni siquiera tuve oportunidad de hacer apuestas.”

Ana le golpeó con el codo. “Damien. Nadie volvería a apostar contra Sebastien después de lo que pasó la última vez.”

Damien apoyó la barbilla en la mano, frunciendo el ceño pensativo mientras observaba a Sebastien de arriba abajo. “No necesariamente. Solo necesita enfrentarse a un rival que nadie piense que pueda vencer...”

—¿Y qué pasa si pierde? ¿Por qué no simplemente disfrutas de las ganancias que ya tienes y estás contento?

—Sebastien seguramente no perderá, —dijo Damien.

—¿Cómo puedes saber eso? Está en la categoría más difícil, contra estudiantes de niveles superiores...

Continuaron discutiendo el tema, pero Sebastien los desconectó por completo.

Los otros partidos también terminaron, y cuando sonó la campana, el profesor Lacer anunció: “¡Terminamos el torneo hoy! Como esta es la última sesión de pruebas de la semana, los encuentros pueden continuar incluso después de que oficialmente termine el período. Con la cantidad de estudiantes que aún permanecen, esto parece probable. Cualquier actividad después del fin del período de pruebas es completamente opcional y contará para puntos de contribución, no para su calificación.”

A pesar de lo fatigados que seguramente estaban la mayoría al final de los exámenes, la mayor parte parecía entusiasmada por ver continuar la competencia hasta el final. Por supuesto, al menos la mitad de ellos no tenía nada que hacer más que espiar ese día, ya que habían perdido sus propios enfrentamientos el lunes, lo cual probablemente contribuía a su ánimo elevado.

En esta ocasión, Sebastien observó realmente los combates junto a Damien y Ana. Murmuraban observaciones entre ellos, y ella tomó nota de quienes en su categoría podrían representar una dificultad para ella.

El segundo combate de Sebastien también fue contra una mujer. Su oponente era buena. Ninguna de las dos tenía una ventaja marcada con solo tres velas para utilizar, y lucharon de ida y vuelta, golpeándose con ráfagas de poder que no podían sostener mucho tiempo sin apagar sus llamas.

Sebastien aplicó toda su voluntad, desconectando todo lo demás excepto las llamas, el movimiento de la esfera y su firme negación de que la otra mujer pudiera superarla. Pasaron cinco minutos, luego diez, luego quince.

Si ninguna ganaba pronto, ambas serían descalificadas a los veinte minutos.

Finalmente, Sebastien comenzó a tomar ventaja. Cuanto más arduo y prolongado era su esfuerzo, más rápido respondía la magia a ella. El aire en el Círculo de Sacrificio a su alrededor, cerca de sus velas, se intensificaba en frío, pero sus llamas nunca parpadeaban. Cada latido de poder extra que canalizaba en el hechizo fluía cada vez con mayor soltura.

En cambio, la oponente de Sebastien no pudo mantener el mismo nivel de concentración y control que empezó en el combate. No perdió mucho, por supuesto, pero no había margen para errores.

Sebastien movió la esfera, no con rapidez, sino de manera inexorable, y su adversaria no pudo detenerla a tiempo.

—Ganadora, S. Siverling —murmuró la ayudante del alumno, yéndose a escribir su nombre en la pizarra junto a su próxima oponente.

Sebastien giró un poco el cuello, que se sentía algo rígido por mirar tanto tiempo a la mesa. Damien le indicó quién sería su siguiente rival, un hombre que se encontraba apartado del resto del público con los ojos cerrados, con una ligera mueca en el rostro.

Sebastien sintió una pequeña inquietud por enfrentarse a alguien tan tranquilo, pero se tranquilizó pensando que podía ganar. “Si hace falta, congelaré la mesa. Todo lo que hay dentro del Círculo me pertenece, y quizás sea suficiente para una poderosa sorpresa que no dependa solo de las velas.”

No obstante, cuando llamaron a los dos para competir, el hombre empujó con cierta resistencia entre la multitud, le cruzó la mirada y negó con la cabeza. “No creo que pueda. Tengo dolor de cabeza y creo que me estoy acercando al límite de mi voluntad.”

El profesor Lacer le hizo un gesto con la mano para que se apartara. “Entendido. Asegúrate de acudir a la enfermería si necesitas,” dijo, mientras el bolígrafo en su escritorio seguía garabateando solo. Miró a Sebastien y luego al hombre, añadiendo: “Aprecio tu buen juicio.”

"Por pérdida, la victoria es para el señor Siverling", afirmó un asistente.

Un par de estudiantes gimieron.

Sebastián buscó a los responsables, pero los chicos que ella sospechaba evitaron mirarla a los ojos. ‘¿Están alentando en mi contra?’

Como para compensar esto, un grupo de jóvenes mujeres que estaban a un lado le dedicaron sonrisas entusiastas y gestos de ánimo. “¡Tú puedes, Sebastián!”

Las siguientes partidas tomaron más tiempo, pues los competidores más fuertes se enfrentaban entre sí. Damien perdió su tercer combate, pero luchó con firmeza, y el profesor Lacer incluso le dio una pequeña inclinación de cabeza en señal de reconocimiento cuando terminó.

Sebastián reprimió un pico de celos.

Con una tenacidad obstinada que a Sebastián le pareció sorprendente, Ana también ganó su pelea, pero luego se retiró del torneo para evitar el esfuerzo excesivo de Will.

Para el cuarto combate de Sebastián del día, solo quedaban unos pocos competidores en su categoría. Ella se sentó frente a un joven que empezaba a lucir una espesa barba invernal, algo admirable para un estudiante de su edad.

“Muñeco de nieve,” se presentó, haciendo una pequeña reverencia.

“Siverling,” respondió ella, cruzándose de brazos.

En su Círculo de Sacrificio, Muñeco de nieve escribió el glifo para “cera” en lugar de “fuego”, o incluso el menos común “calor”.

Sebastián sintió una premonición de desastre en cuanto vio eso, pero ya era demasiado tarde para reaccionar, incluso si hubiera podido pensar en alguna forma de hacerlo, porque el asistente ya contaba los segundos. El combate comenzó con un coro de vítores de sus compañeros.

Sebastián golpeó de inmediato la esfera, que se movió bajo su Voluntad, pero solo por un momento.

La esfera permaneció inmóvil durante un largo rato, temblando levemente bajo las fuerzas opuestas. Luego, lentamente, empezó a desplazarse en dirección a Muñeco de nieve, en contra de ella.

Sebastián la detuvo, pero no pudo hacer más que eso. La esfera volvió a temblar, y luego rodó lentamente en su dirección.

‘No.’

La esfera se detuvo otra vez, pero Muñeco de nieve seguía acumulando más y más poder en el hechizo.

Sus ojos se elevaron para notar que la cera de una de las velas de Muñeco de nieve desaparecía visiblemente, como si unos grandes e invisibles hormigas la mordisqueasen.

Convertir materia en movimiento de manera tan directa era una hazaña increíblemente avanzada. Utilizar la materia como fuente de energía en lugar de un componente transmutable era posible, pero generalmente ineficiente y arduo. Por eso, la mayoría de los hechiceros usaban llamas, núcleos de bestias o incluso el poder del agua corriente en un río para alimentar sus conjuros.

Quedarse sin la forma de energía específica y que el hechizo recurriera a la materia era uno de los métodos más comunes para perder el control de la magia y sufrir agotamiento de voluntad. En pocas palabras, estaba más allá de sus capacidades.

Los pequeños puntos que representaban la cera ausente crecieron.

Los ojos de Sebastián se estrecharon. A medida que las manchas aumentaban, pudo distinguir sus bordes brillantes y líquidos, y ligeros destellos en el aire.

‘Pero quizás no está usando la cera directamente. ¿Podría estar empleando su Voluntad para crear una especie de mecha, y quemar la cera? Si utiliza la luz además del calor, tal vez esa sea la razón por la que no puedo ver llamas visibles.’

Su epifanía le costó. En ese instante de distracción, Muñeco de nieve había empujado la bola contra ella casi una revolución completa de la rueda de cristal y estaba a punto de ganar.

En un esfuerzo repentino, Sebastien utilizó la idea que había ideado anteriormente y extrajo todo el calor de la mesa situada debajo de su Círculo de Sacrificio. La sección enfriada de la mesa de pizarra gimió por el brusco cambio de temperatura. Era suficiente para igualar a Nunchkin e incluso para hacerle retroceder por un momento, pero no para mantenerla en marcha durante los tres segundos completos mientras él aumentaba la fuerza de su propio hechizo para oponerse a ella.

Aún así, le había ganado un pequeño margen de tiempo para pensar.

El cera no necesitaba una mecha para arder, técnicamente. La mecha era útil porque hacía que la cera derretida subiera hacia el calor de la llama y allí se quemara. La mayor parte de lo que la llama consumía en realidad era cera, no la mecha en sí. El problema de intentar quemar cera sin mecha era que la sustancia dispersaba el calor en todo su volumen, dificultando mantener el punto de combustión. La mecha mantenía una pequeña cantidad de cera líquida en el lugar correcto, sin suficiente volumen para dispersar el calor antes de prenderse fuego y convertirse en más calor, luz y gases diversos.

Con el rudimentario conjunto de hechizos que el profesor Lacer insistía en usar, lo que ella hacía con la magia podía ser cualquier cosa que utilizara el “calor” con el propósito de crear “movimiento”.

Una llama de vela generaba aproximadamente ochenta términos, más o menos. Tres velas la dejaban asombrada con un total de poco menos de doscientos cincuenta términos. Pero había mucho más energía en toda la vela.

Sebastien aprovechó el calor de la cera derretida de una de sus propias velas, de forma experimental, tirando del área alrededor de la base de la llama, elevándola hacia la mecha.

Funcionó.

La llama creció, más intensa, la ineficiencia de la combustión evidente en el oscuro halo de humo que comenzó a enrollarse desde la punta naranja de la llama. De repente, tenía más energía con la que trabajar, quizás una docena más de términos extras.

‘ Tengo todo el poder que necesito. Solo es cuestión de Voluntad. Siempre, siempre, solo cuestión de Voluntad. ’

Nunchkin mostró una pequeña sonrisa, aunque no la miraba, sus ojos fijos en la esfera con concentración imperturbable.

Dividir su atención entre crear movimiento en la cera —por poco que fuera— y controlar la esfera de hierro complicaba las cosas. Pero valía la pena por esa potencia adicional.

Repitió su truco con las otras dos velas, haciendo que sus llamas se elevaran con ferocidad.

Por un momento, volvió a tener la ventaja.

Pero solo fue un instante.

Con la inexorabilidad del sol que se oculta, Nunchkin seguía acumulando poder cada vez más.

Sebastien nunca habría logrado seguir contraatacando si no hubiera dedicado tantas horas a perfeccionar el hechizo de giro de la esfera.

El conjunto de hechizos de Nunchkin brillaba con una evidente ineficiencia, a pesar de su destreza.

El de ella, en cambio, no mostraba ni siquiera una chispa.

Las llamas de las velas crecían y crecían hasta asemejarse a pequeñas antorchas, a punto de consumirse antes de tiempo. Sabía que había suficiente calor en la cera de la vela...

Pero su Voluntad solo podía canalizar una cantidad limitada.

La esfera empezó a moverse nuevamente contra ella.

Aceró su Voluntad como si fuera a arrojar su cuerpo contra una puerta con barrotes, pero Nunchkin no se atemperó, y sintió que el tenso puño de su Voluntad empezaba a temblar por la tensión. ‘ Tengo que soltar’, se dio cuenta. ‘ He perdido. ’

Ella lo hizo con un control meticuloso, observando cómo la esfera giraba en la dirección equivocada, cada vez más rápido hasta convertirse en un borrón.

Casi no escuchó cuando anunciaron en favor de Nunchkin.

Al levantarse de su escritorio, Damien la empujó de pronto, agarrándole el brazo y gritando en su oído para que pudiera escucharlo por encima del bullicio que llenaba la sala. “¡Malditas sean las máquinas voladoras, le daría una patada a una chinche de tierra si no fuera una de las cosas más impresionantes que he visto en mi vida!”

Damien la llevó aun corriendo entre la multitud, chocando las manos con la gente que cruzaban, vitoreando ininteligiblemente en medio del ruido, como si él mismo hubiera ganado todo el torneo.

Afortunadamente, Nunchkin captó la mayor parte de la atención, alejándolos del centro del grupo.

Se frotó la frente y se acercó a un escritorio vacío, algo alejado del frente del aula, y se desplomó en una silla.

Incluso Ana sonreía ampliamente. “Buen trabajo, Sebastien. Sin duda fue algo muy impresionante. Estoy segura de que el profesor Lacer quedó satisfecho.”

Damien asintió, todavía vibrando de emoción. “¿Lo que hiciste con las velas? ¡Oh, creo que solté un suspiro en voz alta cuando lo vi! Nunca se me ocurrió hacer algo así, pero las reglas claramente no dicen que no se pueda, y el profesor Lacer no debe tener problema con ello, o habría mencionado algo.”

Sebastien suspiró, dejando caer sus hombros en señal de agotamiento. “No entiendo qué fue lo tan impresionante de esa demostración. Yo perdí.”

La emoción de Damien se apagó y compartió una mirada con Ana.

“Pusiste una lucha admirable”, dijo Ana. “Demostraron que tu Voluntad no solo es poderosa, sino también sólida, contundente y clara.”

“Solo eres una estudiante de primer año, Sebastien”, dijo Damien con voz suave, como si le explicara algo demasiado sencillo y le preocupaba que ella no lo entendiera. “Nunchkin está en cuarto año. Y escuché a alguien decir que ya ha tomado esta clase dos veces antes.”

Los ojos de Sebastien se abrieron de par en par.

“Así que, por mucho talento que tengas, no puedes esperar vencer esa experiencia, y—” Damien fue interrumpido cuando Sebastien dejó caer la frente sobre la mesa.

“¿Sebastien?” preguntó.

Ella levantó la cabeza, incapaz de ocultar la decepción en su rostro. “¿Me estás diciendo que perdí contra alguien que falló esta materia las dos veces anteriores?”

Ana levantó las cejas y llevó una mano a su boca para disimular una risa repentina. “Creo que te estás enfocando en la parte equivocada de esa expresión, Sebastien.”

Damien parpadeó varias veces y luego sacudió la cabeza como para aclarar sus ideas. “Umm. Sí. Lo que dijo Ana. Déjame explicarlo—”

Sebastien rechazó sus intentos infructuosos de consolarla. “Está bien. Tengo tiempo. Lo alcanzaré. Seguro que nopasaré este curso y tendré que volver a tomarlo!” anunció, apretando los puños con determinación.

“Muy bien,... eso es bueno”, dijo Damien, pareciendo algo confundido.

Regresaron a observar los últimos enfrentamientos entre semifinalistas, y Sebastien permaneció atenta a otros trucos que pudiera aprender y adaptar.

Nunchkin y una chica con una mirada fiera eran los dos finalistas.

La oponente de Nunchkin usó la misma técnica que Sebastien para aumentar la cantidad de poder del que necesitaba tirar, y estuvo más cerca que Sebastien de derrotar a Nunchkin al principio del combate, pero aún no logró superar la presión de su avance lento, implacable y constante.

Nunchkin fue declarado vencedor del cuadro más grande, así como del torneo en general, y recibió el premio mayor en puntos de contribución. Sonrió con modestia y realizó una reverencia ante el profesor Lacer.

Sebastián deseaba fruncir el ceño, pero comprendió que sería infantil, y por ello intentó mantener su expresión neutral, si bien no exactamente agradable.

—¡Bien hecho! —exclamó el profesor Lacer con voz fuerte que atravesó el bullicio. —Bueno, para la mayoría de ustedes. Es hora de los premios. Como prometí, el ganador de cada categoría menor recibirá treinta puntos de contribución. Sin embargo, aquellos que lucharon con valentía o demostraron un control excepcional o ingenio, también serán recompensados por su esfuerzo.

Los estudiantes corearon, rieron y gritaron, creando un alboroto mientras el profesor Lacer llamaba a los alumnos desde la multitud, entregándoles un boleto con sus puntos y susurrando algunas palabras de elogio a cada uno.

Para su sorpresa, aunque ni siquiera había llegado al top tres de su categoría, el profesor Lacer la nombró.

Ella atravesó la multitud murmurante —alguien comentó algo acerca de que ya tenía nivel de Aprendiz, aunque no estaba segura de quién era— y tomó el boleto.

Cinco puntos de contribución.

Lacer no sonrió, pero fue casi igual de satisfactorio cuando dijo: —Impresionante resolución de problemas y control bajo presión.

Luchando por mantener su expresión en una simple satisfacción profesional, en lugar de un alivio profundo, e incluso algo de alegría, le hizo una reverencia superficial. —Gracias.

Él asintió y llamó al siguiente nombre.

Sebastián guardó el boleto en su bolsillo, paladeándolo con satisfacción mientras volvía con Damien y Ana. —Bueno. Supongo que no lo hice tan mal.

Damien rodó los ojos con tanta fuerza que parecían inmóviles. —Claro.

—¿Entonces? ¿Restaurante? ¿Música en vivo? ¿Bromear con Alec? —preguntó Ana, lanzándole a Sebastián una sonrisa triunfante.

Sebastián estaba de buen humor, así que no se negó.

Además, su mente y Will también necesitaban un descanso.

Después de todo, ella tenía que estar completamente descansada para el ataque a los Morrow.